

C

Columna



Ricardo Alt Hayal
 periodista

Optimismo con ancla: ¿viene el punto de inflexión?

Las últimas dos semanas han traído una oleada de anuncios que invitan a ver una luz al final del túnel. Obras públicas se activan. Se lanza una innovadora plataforma para monitorear la inversión urbana. A esto se suma un alza en las exportaciones regionales -a pesar de que la salmonicultura sigue con freno de

“Este punto de inflexión puede marcar un antes y un después, o bien disolverse, como tantas veces”.

mano-, mientras se acerca la realización en Chile del World Dairy Summit, por primera vez en su historia, en tanto Colun se apresta a terminar una nueva planta que le permitirá procesar más del 50% de la leche que se produce en el país.

Ese optimismo -legítimo y necesario- debe ir acompañado de una claridad igual de contundente:

los desafíos estructurales siguen ahí, intactos. Los Lagos arrastra las cifras de desempleo más altas de los últimos 14 años, enfrenta un desbalance creciente entre inversión pública y privada, sufre una paralización en el sector salmonicultor -superado por Noruega en competitividad- y mantiene un grave déficit habitacional, con cuellos de botella en permisología, disponibilidad de suelo y ejecución. Hemos sido reiterativos en este diagnóstico, que sólo se resol-

verá con coordinación, planificación y una renovada capacidad de gestión territorial que vuelva a poner en valor la colaboración público-privada.

En el ámbito provincial, son alentadoras las anunciadas próximas adjudicaciones de la ampliación del aeropuerto Cañal Bajo y del acceso norte, junto con las obras en la Ruta 215 (tramo Cardenal Samoré-Entre Lagos), la priorización del mejoramiento de la Ruta U-55 hacia Octay, el dinamismo en la construcción habitacional en sectores como Pilauco y Francke -destacado por la Cámara Chilena de la Construcción local- y la estabilidad de largo plazo que asegura la inversión de Colun para los productores lecheros.

Son señales que abren la posibilidad de pasar de la queja crónica a la acción sostenible. Pero sólo si el territorio es capaz de transformar la energía del momento en una hoja de ruta común.

Este punto de inflexión puede marcar un antes y un después, o bien disolverse, como tantas veces, en la fragmentación de esfuerzos. El entusiasmo no basta si no se traduce en gobernanza. Porque la inversión sin dirección puede terminar reproduciendo las mismas brechas. Y la reactivación, sin cohesión territorial, puede ser apenas un paréntesis.

Osorno necesita optimismo con ancla: uno que sepa que los hechos valen más que los anuncios y que el desarrollo no se declara, se construye.